



# NUEVO, Y CURIOSO

ROMANCE, EN QUE SE REFIERE EL MAS ESTRAÑO caso, que han admirado los siglos, de como un Caballero Romano llamado DON RODRIGO, rendido à el amoroso hechizo de una hermosa Dama, cuñada suya, executò en su Èsposa el mas lamentable estrago, que han oido los mortales, solo por complacer à su dama, como lo verà el curioso Lector.

## PRIMERA PARTE.

**P**Revengan los corazones de los pechos cõpassivos el llanto para los ojos, la voz para los suspiros, y llenos de admiracion, prestenme gratos oidos, teniendo promptas las lenguas para ofrecerle rendidos Gracias al Rey de los Cielos

por tan inmensos prodigios, cõmo con los pecadores obra clemente, y benigno, intercediendo su Madre con su soberano auxilio. Y porque vean los Fieles uno de los mas sucintos, atiendan los circunstantes à lo que aqui les noticia.

En

En la gran Ciudad de Roma  
donde el Vicario de Christo  
en la Pontifical Silla  
tuvo su primer principio.  
Sucedìò ( valgame el Cielo!  
que à mi voz le falta el brio  
para explicar de un Christiano  
tan execrables delitos.)  
Fuè el caso , que se criaron  
en esta Ciudad que digo  
dos doncellas muy hermosas  
de lindo donayre , y brio.  
Llamabase Margarita  
la mayor , y se ha seguido  
la menor , que era Theresa,  
siendo entrambas un hechizo,  
à donde los corazones  
se ayassallaban rendidos.  
Un illustre Caballero  
del Ciego Rapàz herido,  
solicitò à Margarita,  
con fin de ser su marido.  
Consiguiòlo , y desposados  
con aplauso , y regocijo,  
vivieron algunos meses,  
entre los dulces cariños,  
con que dos amantes tiernos  
suelen vivir divertidos.  
Mas como sièpre el Demonio  
con enredos exquisitos  
procura asir à las almas  
para llevarlas consigo,  
encendiò en el noble pecho  
del illustre Don Rodrigo

( que este era el nòbre propio  
deste Caballero altivo )  
un amoroso deseo,  
un incendio tan altivo,  
que sin poder contenerse  
se arrojò en un precipicio.  
Y fuè que se enamorò  
( ay Dios, que gran desatino!)  
de su cuñada Theresa,  
siendo el incendio tan vivo,  
que hasta declarar su pena  
no pudo tener alivio.  
Pero este fuego , que havia  
causado en ella lo mismo,  
hizo , que se conformassen,  
y siendo correspondidos,  
entre deshonestos lazos  
vieron sus gustos cumplidos.  
Y no contentos con esto,  
estuvieron en el vicio,  
ingratos à Dios , y al mundo,  
trece años bien cumplidos,  
llegando à ser la insolencia  
de estos amantes lascivos  
tal que en la misma presencia,  
y aun en el lecho mismo  
de Margarita su Esposa  
pecaban inadvertidos,  
sin recato , ni verguenza,  
para mas cruèl martyrio  
del pecho de Margatita,  
que en zelos està encendido;  
pero tan amenazada  
estaba de su marido,

que

R. 22.353

que à callar la violentaban  
muchos riesgos prevenidos.  
Se le ofreciò en este tiempo  
un viage à Don Rodrigo,  
con que pudo Margarita,  
con lamentos, y suspiros,  
desahogar de sus penas  
su triste pecho afligido  
con su hermana, y declararle  
los celos, en que ha vivido,  
diciendole: Hermana mia,  
por amor de Dios te pido,  
que ya que tan de embuelta  
tantos años has vivido,  
dando que decir al mundo,  
y ofendiendo à Dios Divino,  
cessen yà de aqui adelante  
tantas culpas, y delitos.  
Enmiendate hermana mia,  
repara, que Jesu-Christo  
es tan recto, y justiciero,  
como piadoso, y benigno.  
Mira, mira por tu alma,  
que en el tremendo juycio  
de Dios has de ser juzgada,  
y acusada del maldito.  
Y mira, que si hasta aqui  
ranta prudencia he tenido,  
que ya soportar no puedo  
tan infames desatinos,  
y que harè que se castiguen,  
segun tienes merecido.  
Y le responde Theresa  
con un afecto fingido:

Yo Margarita confieso  
mi pecado inadvertido,  
conozco, que he estado ciega  
sin reparo, y sin juycio,  
q̄ soy bruto en las costumbres,  
que como bestia he vivido;  
mas yà propongo la enmienda  
de la vida, que he tenido,  
y que cessarà tu ofensa,  
y la de Dios Uno, y Trino;  
Pero apenas del viage  
entrar à su galàn vido,  
quando con un falso llanto  
le cuenta lo sucedido,  
diciendole, que su Esposa,  
hecha toda un basilisco,  
con mil fieras amenazas  
le ha ultrajado, y persuadido  
à que deponga sus gustos,  
ò se prevenga al castigo.  
Tanto fuè lo que propuso,  
que iracundo, y atrevido,  
del enojo arrebatado,  
ò del Demonio insistido,  
à el lecho donde dormia  
su inocente Esposa vino  
con un puñal en la mano  
(ay con que dolor lo digo!)  
repiendo tantos golpes  
en su pecho crystalino,  
que estuvo dudosa el alma,  
como viò tantos postigos  
abiertos por qual faldria,  
hasta que hallò el camino.

Ay

Ay barbaro mas atròz!  
Quien viò mas cruèl delito!  
Brazo tyrano detente,  
tèn piedad, pero que digo,  
como ha de compadecerse  
quien es tan fiero homicido!  
Pues despues de darle muerte,  
el corazon de su sitio  
le arrancò, y toda la fangre  
en un vaso la han cogido,  
y entre èl, y su Dama ingrata  
se la bebieron impios,  
poniendo el yerto cadaver  
en un escusado sitio,  
pero el astuto Demonio,

que le diò valor, y brio  
para executar la infamia,  
le acobardò tan remisso,  
que le dexò tan turbado,  
confuso, y arrepentido,  
sin saber a donde irse,  
neutral, dudoso, y corrido,  
En donde lo dexaremos,  
haciendose mil juycios,  
mientras en otro Romance  
à el Auditorio noticio,  
como diò muerte à su Dama,  
y de un patente prodigio,  
y como tuvo este ingrato  
su merecido castigo.

**F I N.**

Impresso en Cordoba: En el Colegio de nuestra Señora de  
la ASSUMPCION.



# NVEVO, Y CVRIOSOSO

ROMANCE, EN QUE SE DA FIN A ESTE LASTIMOSO  
sucesso. Declarase como Don Rodrigo diò muerte à su Dama,  
facandola tambien el corazon: Y un singular prodigio, que  
obrò nuestro Señor con las dos defuntas, por la interces-  
sion de nuestra Señora de las Nieves, y el Señor  
S. Benito, y del rigoroso castigo, que se  
executò en D. Rodrigo, como lo  
verà el curioso Lector.

## SEGUNDA PARTE.

**A**L fin de aqueste sucesso,  
es digno de que se note,  
para que el mundo se admire  
de ver cosas tan atroces,  
y assi empiezo à declararlo,  
aunque con rusticas voces.  
Yà dixè, que Don Rodrigo  
lleno de mil confusiones,  
se quedò todo turbado,  
lleno de tribulaciones,

sin saber à donde irse;  
cargado de obligaciones,  
dudoso, y desesperado  
decia aquestas razones:  
Que es esto, que me sucede?  
No vi mas infeliz hombre.  
Donde irè? Valgame el Cielo!  
que no hallo senda por donde,  
si me llevo esta muger,  
mas peligros se me oponen,

si la dexo es tiranía  
indigna de un pecho noble,  
dexar una muger triste  
en peligros tan disformes.  
Demàs que ella por vengarse,  
por mas que el secreto escòde,  
lo ha de descubrit de fuerte  
que me pongan en prisiones.  
O si en lance tan terrible  
me sepultàran los montes !  
Yà yo estoy desesperado,  
pues no ay remedio que logre,  
y pues aquesta enemiga  
es causa de mis pasiones,  
muera , que así quedarè  
sin carga de obligaciones.  
Diòle en fin de puñaladas,  
y despues el pecho abriòle,  
diciendo : pues fuisse causa  
de que yo à mi Esposa noble  
el corazon le arrancàra,  
el tuyo ha de ser conforme.  
Sacò el corazon del pecho,  
y con el otro le pone.  
En este tiempo una Esclava,  
de quien se servia entonces,  
viendo tan grande desgracia,  
toda llena de temores,  
en una sala se encierra,  
implorando en altas voces  
à la Virgen de las Nieves,  
que tantos daños estorve,  
y à el Glorioso San Benito,  
de quiè siempre fuè à su nõbre

devotissima en extremo,  
rezando sus oraciones.  
Con aqueste patrocinio  
tanto aliento reconoce,  
que quitando unos ladrillos,  
un nuevo tabique rompe,  
que corresponde à otra casa,  
por donde pudo dàr voces.  
La vecindad se alborota,  
todos a la casa corren,  
acudiò mucha justicia,  
y por ir passando entonces  
del Orden de San Benito  
Religioso un Sacerdote,  
entrò tambien convocado  
del alboroto que oye.  
La Esclava en aqueste tiempo,  
con llantos , y exclamaciones  
no cessaba de implorar  
de MARIA el dulce Nombre,  
con el Bienaventurado  
San Benito , claro Norte,  
pidiendole à esta Señora  
con afectuosas voces,  
que tenga misericordia  
de aquestas defuntas pobres,  
que sin confesion han muerto,  
causando tantos horrores,  
que no se pierdan sus almas,  
que les valgan sus favores,  
cuyas suplicas oyeron  
los dichos intercessores,  
haciendo , q̃ entre el asõbro,  
los sustos , y confusiones,  
que

que en tan atroces estragos  
quebraaron los corazones,  
reparasse el Religioso,  
q̄ el defunto cuerpo immobil  
de Margarita se mueve,  
aplican las atenciones,  
y confirman ser verdad.  
Vino un Cirujano entonces,  
y en los efectos del pulso,  
que tiene vida conoce.  
Y con soberano acuerdo,  
que dispuso el Sacerdote,  
el corazon en su sitio  
le ponen, y estremeciòse,  
destirandose los nervios,  
suspirò, y luego sentòse,  
y sin hablar mas palabra  
pidiò confesion à voces.  
La Esclava multiplicaba  
sus ruegos, y peticiones,  
y todos con tierno llanto  
alaban de Dios el Nombre.  
Y en medio deste prodigio  
todos atienden conformes,  
en que el cuerpo de Theresa  
hace las mismas acciones.  
El corazon le aplicaron,  
y el milagro reconocen,  
y todos mudos, y absortos  
le rinden adoraciones  
à la Virgen de las Nieves,  
por quien reciben favores,  
que en Roma tiene su asiento,  
donde proprio apareciòse,

y al Glorioso San Benito;  
Santo de admirable nombre:  
Las defuntas, como he dicho  
piden confesion à voces,  
diciendo: que solamente  
Dios licencia concediòles  
de confessar sus pecados,  
para que absolucion gocen,  
que esso esperan solamente,  
para que sus almas logren  
subir triunphantes al Cielo,  
pues la Virgen las socorre.  
Y con fervorosas ansias,  
lagrymas de contriciones,  
confessaron, y reciben  
el Pan de Gracia, que comen,  
y con dos tiernos suspiros,  
para mas admiraciones,  
murieron segunda vez,  
que eterno descanso gocen;  
que si gozaràn, pues vemos  
tan claras demostraciones.  
Volva mos al delinquente,  
que turbado, absorto, immobil  
se quedò, sin atreverse  
à dar un passo. Prendiòle  
la Justicia, y en la Carcel  
lo cargaron de prisiones.  
Diòsele parte al Senado,  
el qual viendo las acciones,  
juzgò debido el castigo,  
pues al punto sentenciòle  
à que asido à las muñecas  
con muy fuertes ligaciones,

lo arrastrén hasta que muera  
siendo dos potros feroces  
sus verdugos, y al instante  
el castigo executóse.  
Sacaronle por las calles  
con un Pregonero à voces,  
publicando su delito,  
para que exemplo se tome.  
Religiosos le acompañan,  
que con devotas razones  
le alientan, para que pida  
à Dios sus culpas perdone.  
Mas era su dolor tanto,  
que todo el mundo conoce  
su grande arrepentimiento  
en sus lagrymas, y voces,

con que à Dios pide clemècia  
quebrando los corazones,  
de suette, que asseguraron  
los Religiosos conformes,  
que esta gozando de Dios  
Bienaventurados dones.  
Cantemosle à esta Señora  
en alabanzas acordes,  
en hacimiento de gracias,  
Hymnos, Salves, y Oraciones,  
pues por su intercessión Santa  
gozamos tantos favores.  
Y el Author à los oyentes  
pide sus yerros perdonen,  
y dando fin à esta Historia,  
escarmienten los que oyen.

Impresso en Cordoba: En el Colegio de nuestra Señora  
de la Assumpcion.